

Jazztival

Michoacán 2006

Nektli Rojas



FOTOS: IVÁN SÁNCHEZ

Desde el 2003, se ha venido desarrollando en Morelia el *Jazztival*, cuyo nombre era, en la primera edición, el de Festival de Jazz. Fue hasta la entrada de Luis Jaime Cortés que él mismo pidiera un nombre más distintivo y que Gaby Arévalo contribuyera con el que ahora tiene. El *Jazztival* ha sido exitoso en cuanto que ha cumplido sus objetivos iniciales: dar trabajo a las excelentes bandas de jazz mexicano, y llevar el jazz a la mayor cantidad de público. En ediciones anteriores, la entrada fue gratuita; pero a partir del 2005, ya con Luis Jaime Cortés encabezando la Secretaría, la entrada tuvo un costo de 60 pesos, menos descuentos consabidos para estudiantes y demás. De todas maneras, los conciertos en espacios públicos se mantuvieron sin costo en un intento por acercar el jazz a la mayor cantidad posible de público. El *Jazztival*, además, ha querido integrar, grupos internacionales de gran calidad.

En esta edición 2006, la cuarta, se presentaron seis conciertos durante tres días (dos por día) en el Claustro Mayor de la Casa de la Cultura de Morelia, frente a una

gran cantidad de personas, que siguió las propuestas jazzísticas del Lalo Galván Trío, el Cuarteto de Alejandro Campos, el Cuarteto de Milan Svoboda, Francesco Crosara, Blurhépecha (que se presenta por segunda vez en este *Jazztival*) y de Greg Osby. Se mantuvieron también los intentos de docencia: Francesco Crosara y Greg Osby dieron sendas clínicas gratuitas en la Escuela de Bellas Artes, en Ciudad Universitaria, una actividad que tiene la tendencia de poner algo en el vacío de educación jazzística en México.

Ahí va la crónica. Colas desde las siete en la puerta de la Casa de la Cultura. Algunos conciertos vendidos desde un día antes. Mariposas en los estómagos de los músicos que compartían el escenario con grandes monstruos nacionales e internacionales.

Un poco retrasado porque se perdió, Lalo Galván se presentó el jueves con su trío de cuatro, a decir de él mismo: el pianista Willie Zavala (invitado de último momento), el bajista Carlos Navarro y el baterista Alfredo Salcedo. En su concierto interpretó piezas de su más reciente disco, *Konfusión*, entre ellas: *The Sauce*, *Tírate ese*

mambo, *Freak* y *Doctor Galván*. Durante nueve temas planteó su propuesta de fusión entre el jazz y el rock. Con una fuerte intención de hacer de la guitarra una voz y con una enorme influencia del rock a la Jimie Hendrix, Lalo suena a chilango y su música es como él: alivianada, loca, juguetona. Efecto: el público más joven estaba encantado.

El Cuarteto de Alejandro Campos es una bomba. En primer lugar, por el sonido de Campos en el tenor: un sonido muy fuerte, de gran expresión y con tintes muy personales en donde se manifiesta una técnica depurada y una personalidad profunda y compleja. El joven pianista Mark Aanderud es uno de los más creativos y sólidos dentro del ambiente jazzístico. El contrabajo de Luri Molina, un lujo en cualquier formación: preciso, creativo, gozoso. Luri ha tenido un crecimiento musical impresionante desde el noventa y seis, cuando viniera a Morelia al Taller de Jazz. Una de las mejores piezas de este concierto, entre las seis presentadas, fue *El bigote de Nosferatu*, con juegos free, rítmicas de blues y con un fantástico diálogo entre el saxofón soprano y el contrabajo.